

El declinante panorama de la economía

Ramón Tamames (LA RAZON, 02/11/04)

El pesimismo sobre las perspectivas de crecimiento de la economía internacional, y de los beneficios de las empresas, está alcanzando niveles muy serios. Como se ha apreciado por una reciente encuesta de Merrill Lynch, con un campo de observación de 303 corporaciones, que reúnen activos de casi un billón de dólares. Con una visión complementaria de cierto relax en lo que concierne a inflación y tipos de interés, lo que viene a reforzar la idea de que la economía está pulsando sin mucha fuerza. En cualquier caso, en ese panorama, el gran tema, y el que se considera más negativo, continua siendo el petróleo. Sobre el cual todo son malas noticias. Entre ellas, el reciente anuncio del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, de que habrá una próxima subida de impuestos a las petroleras foráneas que operan en la atormentada República sedicentemente bolivariana. Un anuncio que precipitó el precio del Brent en pocas horas a 51 dólares. A esos negros augurios, se suman los continuos disturbios en Nigeria, uno de los países más ricos en recursos naturales de África, y también entre los más pobres por sus conflictos internos, la maraña de corrupciones, y «la desgracia de tener petróleo». Así las cosas, la reciente huelga general en protesta por la subida de los precios internos de los carburantes y la reivindicación de mejores salarios, tienen sumidos al país más poblado de África, ya casi 140 millones, en un auténtico caos; origen, a su vez, de las desgracias bien conocidas de la compañía anglo-holandesa Shell/Royal Dutch, y del estancamiento de la producción.

A todo lo anterior, se suman los manejos de la OPEP, el calentamiento que desde hace más de un año supone la situación en Irak, y el temor al terrorismo. A lo que debe agregarse el impacto de la especulación en los mercados de futuros, de entidades como la mentada Merrill Lynch, Salomon Brothers, Citygroup, etc. Todo ese suma y sigue tiene como resultado el brechtiano paradigma de una «resistible ascensión», no de Arturo Ui de los precios del crudo. En resumen, una situación desconsoladora, en la que Vladimir Putin pone la guinda, con la situación de quiebra que está provocando, en su papel de nuevo zar de todas las Rusias, en la petrolera Yukos, que se ha visto obligada a reducir sus exportaciones al voraz mercado de China.

En definitiva, el petróleo se ha convertido otra vez en la bicha negra de la coyuntura económica internacional. Aunque el Sr. Duisenberg, el antiguo Presidente del Banco Central Europeo, siga sin enterarse, al ver el mayor riesgo de la situación mundial no en los crudos, sino en los déficit de EE UU que según él resultan insostenibles: «Una situación que parece de locos –y en eso sí lleva toda la razón–, pues el país más rico del mundo está atrayendo el ahorro de las naciones más pobres». Pero aparte de lo que pueda pasar con el petróleo y con el triple déficit de la mayor potencia económica mundial (comercial, fiscal y de ahorro), que, por el momento, están financiando países como China, Japón, y Corea del Sur, lo cierto es que también hay otros problemas no menos importantes. Sobre todo en una

Europa que no acaba de mostrar señales de patente recuperación. Simplemente porque «no ha hecho los deberes» para salir de un modelo obsoleto que no tiene pervivencia posible en la era de la globalización.

En ese sentido, los institutos económicos más conocidos de Alemania publicaron el pasado día 19 un informe muy negativo sobre expectativas inmediatas: «Volverá a incumplirse el tope presupuestario del 3 por 100, el paro apenas bajará y el PIB crecerá en 2005 un mero 1,5 por 100, tres décimas por debajo del 2004». En cuanto a Francia, el otro país central de la UE, aunque en mejor situación coyuntural, también va retrasada en sus reformas, según confirma el informe que Michel Camdessus, antiguo director gerente del FMI, acaba de presentar al Gobierno, para responder a «los tres grandes retos de la hora actual: difusión de nuevas tecnologías, medidas contra el envejecimiento de la población y otras exigencias de un mundo globalizado». Siguiendo a ese diagnóstico todo un repertorio de recomendaciones: liberalizar el mercado de trabajo para reducir drásticamente el alto volumen de desempleo, contraer el tamaño del Estado y de la deuda pública a fin de crear más holguras al sector privado e interaccionar más inteligentemente las universidades y el I+D+i con las empresas para ir «a la sociedad de conocimiento del siglo XXI». Pero naturalmente, en todas partes cuecen habas y, como no podía ser menos, en estos pagos ibéricos nuestros, la sensación de declive, por el petróleo y otros avatares, también se deja sentir. Así, el vicepresidente y ministro de Economía y Hacienda, Sr. Solbes, ha reconocido ya que el PIB en 2005 podría quedar por debajo de la previsión del cuadro macroeconómico de un presupuesto que ni siquiera ha empezado a discutirse. «Que la economía crezca un 3 por 100 en 2005 es hoy una posibilidad más lejana que en julio», indicó Don Pedro, con ese tono de autoescepticismo que luce de manera permanente, sobre todo al anunciar que pueden quedarse en el camino entre dos y siete décimas de crecimiento. Mientras que ministras y ministros van dando no pocos bandazos en sus respectivas políticas de proposiciones diarias y rectificaciones casi con la misma cadencia. En un tono que va calando en no pocas incertidumbres, y en medio de crecientes intervencionismos dirigistas, que no hacen sino enfriar más y más la economía española.